

## ***Instrucción para establecer una alianza entre Felipe II y el Shah de Persia***

Cecilia Picado Grande

[gobi@telefonica.net](mailto:gobi@telefonica.net)

Arturo Sánchez Sanz

[asblade@msn.com](mailto:asblade@msn.com)

Colección: Galeatus  
Fecha de Publicación: 28/06/2009  
Número de páginas: 33



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)



[www.hazhistoria.net](http://www.hazhistoria.net)

## Descripción

### Resumen

Borrador de instrucción para transmitir al prior qué pasos debe seguir en su misión de lograr una alianza con el Shah de Persia.

### Palabras clave

Alianza, guerra, negociaciones

### Personajes

Felipe II, Fernando I, Solimán el Magnífico, Shah de Persia, prior Gyllye

## Ficha técnica y cronológica

- **Archivo:** AGS Estado, Legajo 486, doc. 65
- **Localización y fecha:** Posiblemente Cancillería de Felipe II, entre 1559 y 1561
- **Autor:** Posiblemente funcionarios de la Cancillería
- **Tipo y estado:** Borrador de instrucción / Bueno
- **Época y zona geográfica:** Moderna - Siglo XVI / Mediterráneo, Eurasia

### Nota

Ante la disparidad de nombres relativos a los distintos personajes en las fuentes, en el presente trabajo se ha optado por utilizar las diversas versiones indistintamente; Solimán o Suleymán; Bayazit, Bayazid o Bayaceto; Tashmasp o Tahmasp

# **INSTRUCCIÓN PARA ESTABLECER UNA ALIANZA ENTRE FELIPE II Y EL SHAH DE PERSIA**

## **INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo nos enfrentamos al borrador de una instrucción enviada por el monarca Felipe II en algún momento indeterminado que, en cualquier caso, probablemente se hallaría entre los años 1559 y 1561. Los destinatarios aparecen explícitamente en el documento. Se trataría del Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, Fernando I, y el Shah de Persia, Tashmasp. El emisario de esta misiva era el padre Gylley, prior de Inglaterra, del cual poco se sabe.

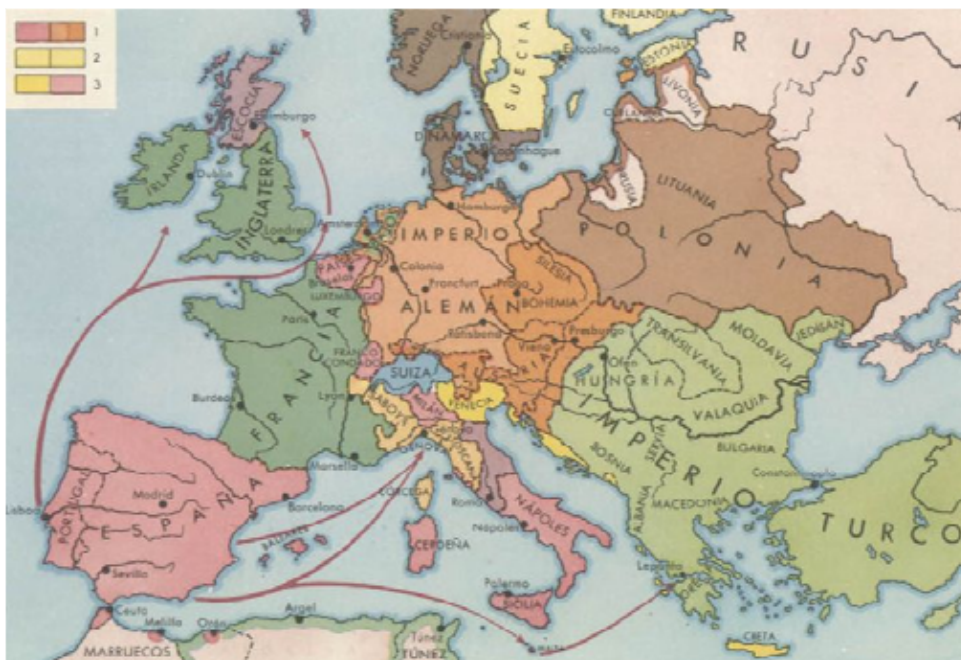
A continuación, se intentará realizar una aproximación del contexto histórico en el cual se desarrollaron los hechos que nos ocupan, así como una breve relación, primero de los personajes que aparecen mencionados en la instrucción y luego de aquéllos que por motivos relacionados resultaran de relevancia en dicha época.

Seguidamente se incluirá la transcripción de dicha instrucción así como un anexo que contiene la copia del borrador original. Finalmente, acometemos las que consideramos más complejas, a la par que significativas, tareas: el análisis del documento y las posibles, y múltiples conclusiones que de él se pueden extraer.

## **MARCO HISTÓRICO**

A comienzos de la segunda mitad del siglo XVI la situación global de las potencias tanto mediterráneas como europeas es un hervidero de movimientos de información, choques de intereses, enfrentamientos armados y rivalidad tanto entre los distintos reinos y países como entre las potencias más pujantes del momento; en Occidente hace poco que el emperador Carlos ha repartido sus cargos y posesiones entre su hijo Felipe II y su hermano Fernando I, en una atmósfera de enfrentamiento constante tanto político como religioso con las potencias de su entorno; mientras, en Oriente dos imperios se vigilan y se temen, a pesar de que los otomanos se han convertido poco a poco en la potencia dominante de esa zona, tanto por tierra como por mar, y ambicionan aún más. Dicho panorama hacía inevitable que el imperio occidental de Felipe II, y su control de la mayor parte de la costa norte del Mediterráneo occidental, y el imperio Otomano que controlaba la zona sur, terminaran por convertirse en enemigos acérrimos tanto en lo político como en lo religioso.

Dicha pugna supuso no sólo diversas guerras y batallas, sino también tratados y treguas a pesar de que ninguna de las fronteras de dichos imperios lindaba con la del otro, pero el Mediterráneo era la principal vía de comunicación entre el sur de Europa, el norte de África y Oriente Próximo, y por él fluían comerciantes, ejércitos, piratas, corsarios, y sobre todo información, una información tan valiosa como peligrosa de obtener, proteger y conseguir que llegara a su destinatario, y que costó no pocos esfuerzos e influencias a ambos imperios, pues era necesario y obligatorio saber qué hacía el enemigo en todo momento para poder calibrar las propias fuerzas y las decisiones que se debían tomar; así, la pugna entre ambos imperios supuso tantos enfrentamientos, batallas y guerras que tanto los unos como los otros resultaban un peligro constante para el adversario.



#### LA EUROPA DE FELIPE II – S. XVI

Notas: 1) Posesiones de los Austrias en España y en el Imperio alemán; 2) Países adversarios de Felipe II; 3) Aliados de Felipe II.

Con respecto a Oriente, el imperio otomano controlaba la situación como potencia dominante. El Sultán Suleymán llevaba ya más de treinta años en su cargo y tanto la vejez como las enfermedades cada vez le debilitaban más, afectando sólo a su cuerpo, pues su mente y voluntad parecían permanecer indemnes. El padre de Suleymán, *Yavuz Sultán Selim* (Selim I), consiguió extender su imperio considerablemente en su breve reinado de ocho años, trasladando sus límites desde el Mar Rojo, el mar de Umman y el Océano Indico hasta el Mediterráneo Occidental y el Golfo Pérsico. De tal forma que, a

partir del año 1517, el imperio otomano pasó a considerarse un *Cihan devleti* (estado mundial), cuando tras la toma del imperio mameluco por los turcos supuso la desaparición de la potencia afroasiática, quedando la Persia Sefawí como el Estado más fuerte de Asia, y la amenaza más seria para los turcos. Así, en este momento seguía en la mente de Suleymán el sueño de incrementar sus conquistas en tierras occidentales, algo que procuraba materializar cada vez que se presentaba ocasión, mientras que la frontera con el Imperio Persa permanecía en continua alerta a pesar de la superioridad bélica otomana.

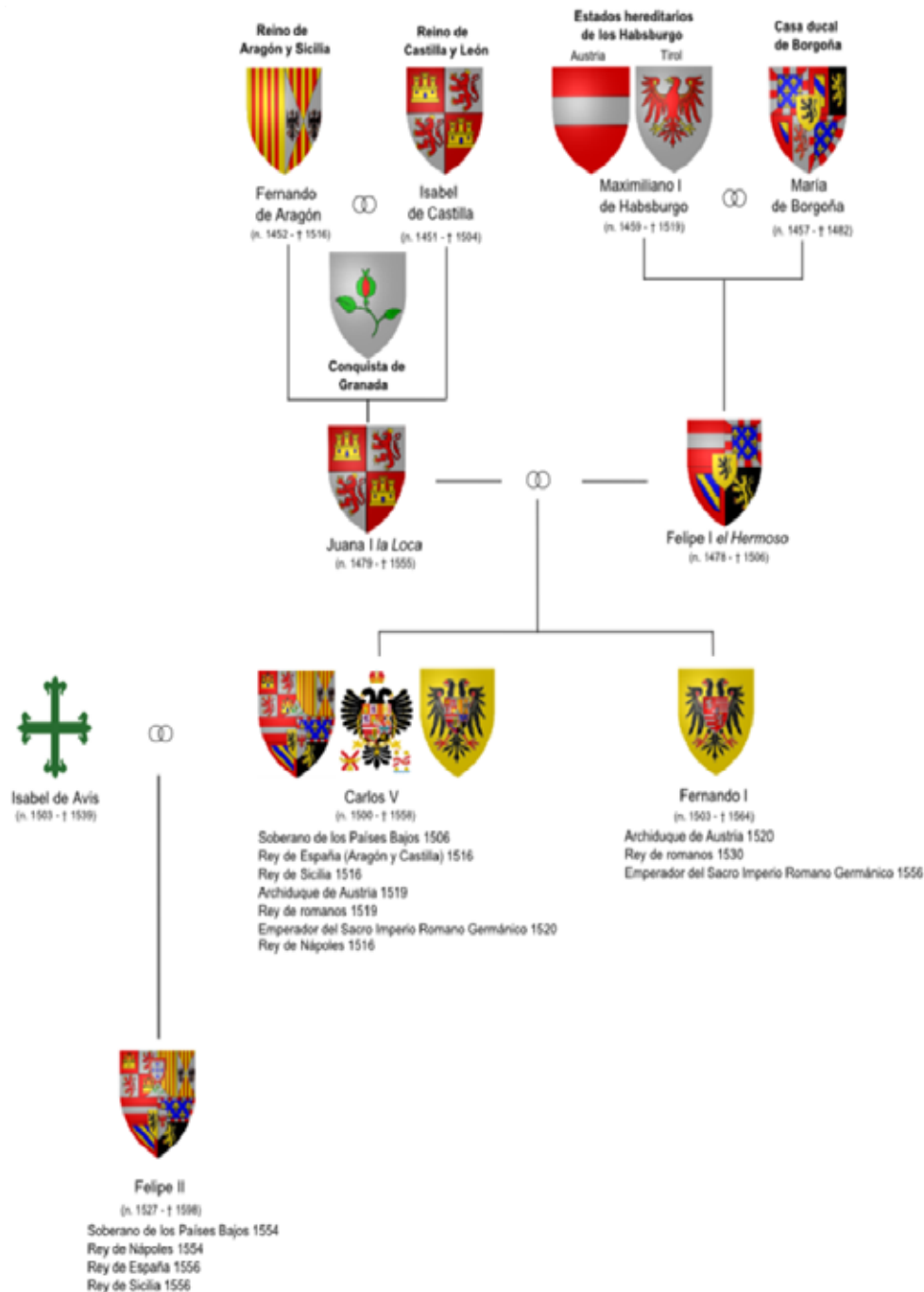


En cuanto al Mediterráneo, la parte oriental estaba enteramente en manos de los turcos e incluso su influjo se extendía a casi toda la costa norteafricana gracias a los servicios de la familia Barbarroja y de otros colaboradores leales al Sultán.

Por su parte Felipe II acababa de suceder a su padre en el trono y comenzó a dedicarse a los asuntos de Estado con rapidez y diligencia siempre teniendo en cuenta los intereses políticos y comerciales del imperio; este monarca llegó a controlar un vasto imperio, donde decían que nunca se ponía el Sol, y al que no dejaban de sumarse las nuevas posesiones coloniales. Además, también controlaba la mayor parte de la costa suroccidental del Mediterráneo, excepto la parte francesa, y había conseguido establecer varias plazas en el norte de África, por lo que la pugna con los piratas y los corsarios berberiscos en esa zona era constante y preocupante, y la protección que el Sultán otomano daba a éstos terminó por hacer inevitable un gran enfrentamiento que se materializaría mucho después en Lepanto.

Otro importante implicado, aunque en segundo plano, era el emperador Fernando I, cuyos dominios también sufrían constantemente los envites otomanos por tierra al contener territorios ambicionados por el Sultán para llevar a cabo la expansión occidental del imperio que tanto deseaba. De ahí las tensas relaciones entre ambas fuerzas.

#### ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA CASA DE AUGSBURGO



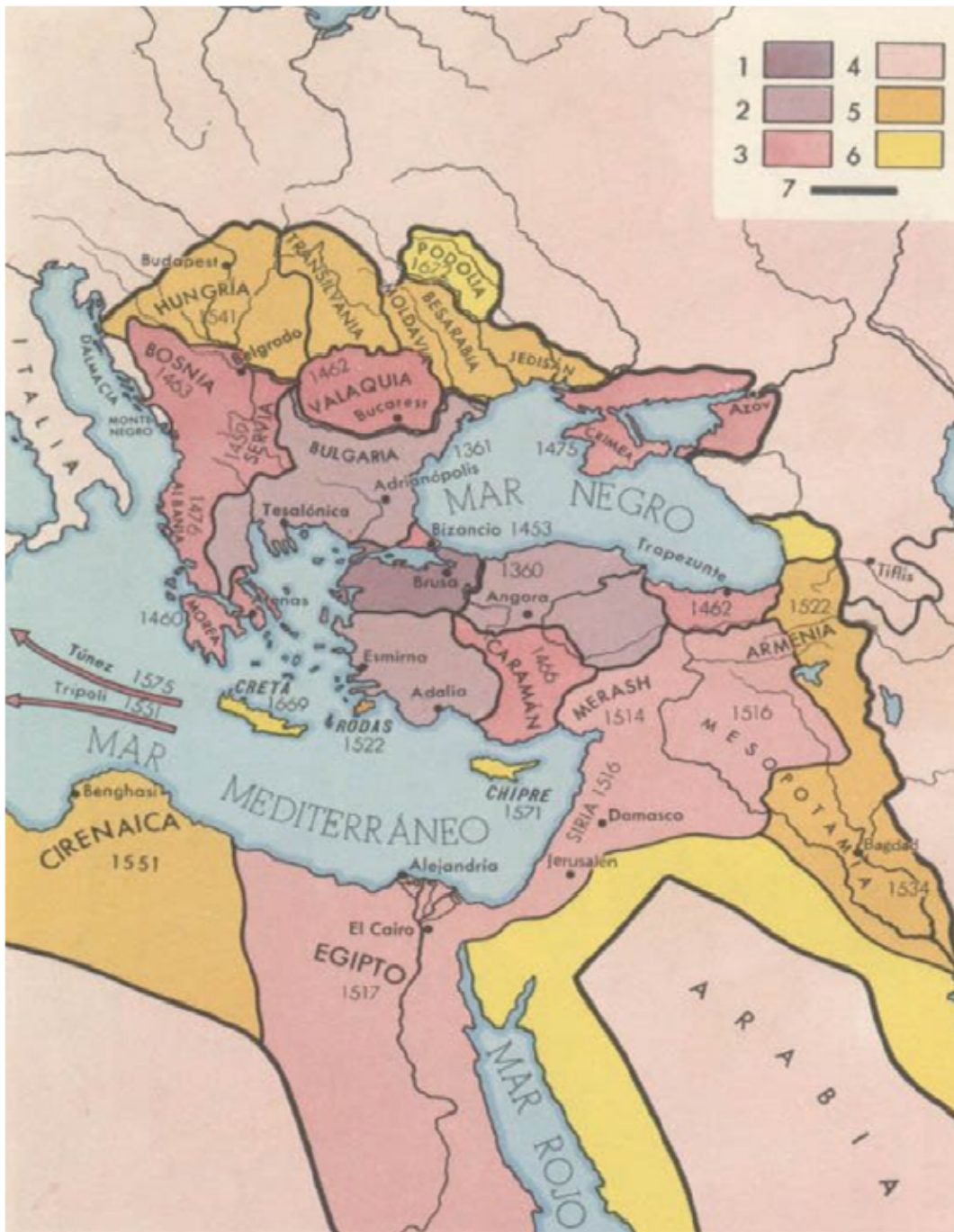
En cuanto al imperio Persa, el destino de éste se hallaba en manos del Shah Tahmasp de la dinastía Safawí entre 1524-1576, quien reinaba sobre un vasto territorio que lindaba con el imperio turco, y cuya frontera estaba constantemente amenazada. No cesaban

guerras, ocupaciones y treguas entre ambos. Persia carecía de suficientes recursos para derrotar a los otomanos, y éstos tenían demasiados frentes abiertos como para acabar de una vez por todas con la amenaza oriental de los persas; conscientes del empate en que se hallaban, ambos monarcas mantuvieron siempre una tensa y desconfiada relación, que empeoró, más si cabe, cuando el Shah acogió en su corte al hijo rebelde del Sultán, Bayezyd. Durante su reinado también resistió las acometidas de los uzbekos, aunque perdió Mesopotamia y Tabriz, a lo cual se añadió en 1547 la rebelión de su hermano Iijas, peligro que logró conjurar a la vez que hacía frente a una nueva ofensiva otomana sobre Azerbaiján e Isfahán.

El Sultán dirigió tres grandes expediciones contra Persia durante su largo reinado: en 1534, 1548 y 1553, todas relacionadas de algún modo con los problemas de Europa, en ese intenso juego de relaciones entre unas cortes y otras en un afán práctico de ganar aliados. Así como Francisco I había llevado a efecto una alianza con el turco, los Habsburgo maquinaban para lograr la adhesión de los persas a sus propósitos frente a Solimán.

Desde que surgieran los estados nacionales fuertes, la política dominante fue la de buscar un aliado al otro lado de su rival inmediato, que, a su vez, solía ser también para éste un enemigo. En cualquier caso, parece claro que los poderes asiáticos se vieron arrastrados paulatinamente hacia la órbita de la política intercontinental.

En los distintos conflictos acaecidos entre persas y turcos, las irrisorias victorias fueron cayendo casi alternativamente en uno y otro bando, no modificándose sustancialmente el resultado inicial. Ganar definitivamente a los persas resultaba hartamente complicado, pues su estrategia solía ser la de replegarse evitando el enfrentamiento abierto y atacando a pequeñas células militares turcas que quedaban aisladas en lugares complicados o de difícil acceso. De esta manera iban mermando sus fuerzas y desanimando a la tropa. A esto hay que sumar el hecho de que a los turcos les costaba demasiado mantener sus conquistas en aquellos lares, pues se encontraban alejados de sus núcleos principales y sus cuerpos. Ante tal situación, ambos contrincantes se convencieron de que la mejor solución sería mantener treguas duraderas que, al menos, no entorpecieran el resto de sus empresas, lo cual se plasmó en 1555 con la firma de la Paz de Amasia.



LA EXPANSIÓN DE LOS TURCOS OTOMANOS

Notas: 1) Núcleo originario del sultanato turco; 2) Conquistas turcas en la segunda mitad del siglo XIV; 3) Conquistas en época de Mohamed II; 4) Conquistas de Selim I; 5) Conquistas de Suleymán; 6) Conquistas posteriores hasta fines del siglo XVII; 7) Límites del Imperio otomano en su apogeo.

Tanto Felipe II como Suleymán fueron conscientes de que el Mediterráneo era una de las zonas estratégicas que no podían permitirse perder bajo ningún concepto si querían cumplir sus ambiciones. Las dos grandes potencias del momento y sus aliados deseaban desembarazarse de sus contrarios y extender sus dominios cada vez más, de forma que el enfrentamiento político, militar y religioso fue constante al igual que su mutua vigilancia a la espera de hallar la ansiada oportunidad de acabar con el otro. Todo ello contribuyó a que el Mediterráneo se convirtiera en lugar de tránsito tanto de soldados, embajadores, etc. como de informaciones que fluían en ambas direcciones, y dentro de ellas se engloba esta instrucción cuya motivación y resultado iremos viendo más adelante y que implica a personajes como Felipe II, Suleymán, el emperador Fernando I, el Shah de Persia e incluso el hijo del Gran Turco. Los acontecimientos que en ella se mencionan, de haber sido materializados, podrían haber cambiado el curso de la historia.



Así, en la década de 1550, de todos los hijos que había tenido Suleymán sólo vivían Mustafá, Selim, Bayezyd y Jhangir, y de ellos únicamente Mustafá, no era hijo de Hurrem, sino de su primera esposa Gülbahar («Rosa de Primavera»), y el primero en el orden de sucesión; reconocido como el más talentoso de todos los hermanos fue apoyado por Pargalı Ibrahim Pasha, Gran Visir de Suleymán por aquella época. Hurrem, consciente de ello y de lo que representaba para los intereses de su prole, había comenzado ya a convertirse en un personaje de gran influencia en la corte y sobre el Sultán. Mediante sus intrigas consiguió que su esposo acabara con el Gran Visir Ibrahim en favor de un yerno de su simpatía llamado Rustem Bajá, quien en 1552, cuando la campaña contra Persia se había iniciado, fue nombrado comandante en jefe de la expedición.

Entre 1551-1552 en Asia, el Shah Thahmasp se había apoderado de Ardjich y de Akhlat acorralando a las tropas otomanas en un nuevo enfrentamiento, de modo que ante ello el Sultán Suleymán decidió responder con dureza encargándole la campaña al Gran Visir Rustem Bajá; aunque las hostilidades ya habían comenzado en 1549, cuando Suleymán comenzó los preparativos de la campaña contra Persia como se desprende de un aviso procedente de Quíos de ese año (AGS Estado, legajo 1038, doc. 78: 1549, 15 de abril, Quíos. "Avisos venidos de Xio por letras de los 15 de abril 1549").

Haciendo uso de su posición, parece ser que comenzó a urdir un plan junto con Hurrem para deshacerse de Mustafá. Persuadió a Suleymán de que desde que éste no estaba al

frente del ejército, los soldados pensaban que había llegado el momento de poner un joven príncipe en el trono; simultáneamente, difundió rumores de que Mustafá mostraba disposición a la rebelión y estaba bien considerado por los jenízaros, a cuyos líderes sediciosos escuchaba, ante lo cual Suleymán comenzó a preocuparse pensando que su hijo pretendía acabar con él, de modo que, en 1553, cerca de Eregli, a donde había ido para comandar el ejército, lo convocó a su tienda, señalando que «sería capaz de aclarar los crímenes de los que se le acusaba y de que no tendría nada que temer».

Mustafá se encontró en la diatriba de asistir ante su padre, temiendo ser asesinado, o negarse a acudir, en cuyo caso sería acusado de traición; por lo que finalmente optó por acudir. El Sultán ya había decidido: ordenó que lo eliminaran estrangulándolo mientras él observaba impertérrito la escena tras una cortina.

El ejército, que lloró su muerte, culpaba a Rustem Bajá por lo ocurrido y exigió que fuese destituido, peticiones que se vieron cumplidas, como también parece corroborar lo relatado en el aviso que Francisco de Vargas hace a su majestad el 18 de noviembre de 1553 (AGS Estado, legajo 1321, doc. 16 (y 138, cop., sin descifr., y 167, con descifr.). 1553, 18 de noviembre, Venecia. Carta del Embajador Francisco de Vargas a Carlos V.) donde incluso se acusa también de ello a la sultana, su hermana; pasó a ocupar su cargo Ahmed Bajá.

Poco después de la muerte de Mustafá, se dice que su hermano (el segundo en la sucesión) y príncipe Djihanghir (el Corcovado) estaba tan unido a él que cayó en una profunda depresión y al empeorar unas heridas autoinfligidas que trató de ocultar, murió, según cuenta Vargas en otro de sus avisos (AGS Estado, legajo 1322, doc. 17 (cop.) y 252 (orig.). 1554, 20 de enero, Venecia. Copia de carta del Embajador Francisco de Vargas a Carlos V.), quedando ya sólo dos hijos en pugna por la sucesión: Bayezid y Selim, quienes recibieron mandos en diferentes partes del imperio.

Pero tras varios años, la enemistad y el deseo de ambos de ser el sucesor de su padre los enzarzó en un enfrentamiento que finalmente se saldaría con la derrota de Bayezid en Konya en 1559, viéndose obligado a buscar refugio en Persia, junto con sus cuatro hijos (mas otro que nacería durante su estancia allí). Así se inició una serie de intercambios diplomáticos donde el Sultán exigía al Shah de Persia la extradición o ejecución de Bayezid ofreciéndole a cambio grandes cantidades de oro. Parece que fue en el transcurso de dichas negociaciones cuando Felipe II decidió poner en marcha su plan.

Pero el enfrentamiento iniciado contra el Shah de Persia continuaba y en 1554 el Sultán le envió a éste una declaración de guerra mientras atacaba varias comarcas como Nakchivan o Erivan, por lo que el Shah no tardó en contestarle aceptando el reto y prometiendo vengarse de la devastación de sus territorios, a la vez que pedía su devolución, según se desprende de un aviso de Zante (carta de 16 de febrero 1554); pero era demasiado lo que se jugaban ambos imperios y el conflicto pasó de las armas a las

cartas, donde los visires de ambos mandatarios se injuriaban mutuamente hasta que en septiembre de 1554 el Shah envió a Erzerum a su Kurudji o jefe de la Guardia de Corps para pedirle al Sultán un armisticio que le fue concedido. Años después el Shah envió como nuevo embajador a Ferrukhaz Bey o jefe de ceremonias con magníficos regalos y una carta del Shah pidiéndole la paz en los términos más obsequiosos, lo algo que agradeció el Suleymán firmándose la paz entre ambas potencias en mayo de 1555.

Pero en septiembre de 1555 el nuevo Gran Visir fue ahorcado acusado de haber calumniado a Alí Bajá (Gobernador de Egipto), aunque ello sólo fue una maniobra de Hurrem para que Rustem recuperara su puesto. Éste acontecimiento unido al final de la construcción del Suleymanije<sup>1</sup> fueron considerados de tal relevancia por el Shah de Persia que envió a la corte del Sultán cuatro cartas por medio de un embajador (una para el mandatario, otra para su esposa, otra para el Gran Visir y otra para su hijo Muhammad) en las que se felicitaba de ambos acontecimientos y colmaba de alabanzas al Sultán. Éste contestó con iguales gestos de aprecio, dejando claro que la paz se mantenía al menos de momento ya que tras la muerte de la Sultana, Suleymán no pudo seguir ignorando las disputas entre sus dos hijos Selim<sup>2</sup> y Bayezid cuya relación era bastante discordante. Parece que las maquinaciones de su preceptor y Gran Maestro de su casa Lalá o Zala Mustafá Bajá, quien convenció a Bayezid de que la nación y el



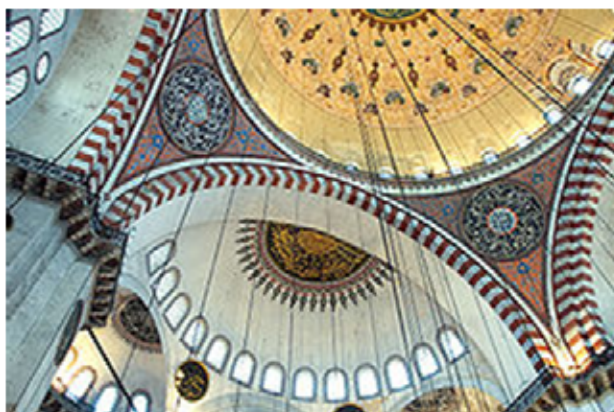
ejército le preferían como sucesor de su padre, por sus dotes políticas y militares, impeliéndole a iniciar una rebelión contra Selim, en quien, según decían, eran visibles los estragos de sus vicios y excesos; por lo que envió una carta insultante a su hermano, quien la transmitió al Sultán para intentar deshacerse de su rival y poder ocupar el trono sin problemas en el futuro pues era consciente de que, ante la preferencia del ejército por Bayezid, le era necesario el apoyo de su padre en esta pelea. Suleymán se enojó por la actuación de su hijo Bayezid, y lo declaró rebelde.

---

1 Cúpula del Suleymanije, situado en la tercera colina de Estambul, Turquía.

2 Imagen correspondiente al retrato de Selim, el cual pasaría después a ocupar el trono como Selim II.

Corre también una historia con dos versiones que atañe a este enfrentamiento; en una de ellas se dice que Bayezid dio orden al sandjak bey de Nicomedia para que apresase a un usurpador que haciéndose pasar por Mustafá, como si hubiera escapado de la muerte, había reunido varios miles de seguidores con los que había creado un partido en los alrededores de Salónica y de Yenitcher, pero aquel que el



usurpador había designado como Gran Visir (un vendedor de aves) lo traicionó y fue condenado a la horca. En la segunda versión, se afirma que el usurpador fue derrotado por las tropas de Solimán y, apresado, reveló que todo había sido tramado por Bayezid que ansiaba el trono, y que ante ello Solimán le mandó llamar, pero que, intercediendo su madre por él ante el Gran Turco, éste le perdonó la vida gracias y Bayezid prometió a su madre ser leal desde entonces. Dos años después murió Hurren y Bayezid entendió que se veía liberado de su promesa.

Poco después parece que Rustem sabedor de las intrigas y manejos de Lala Mustafá hizo que éste pasara de la corte de Bayezid a la de Selim, pensando que quizá allí se vería víctima de sus propias intrigas; sin embargo, Lala aprovechó la circunstancia para acercarse a Selim y conseguir de él la promesa de hacerlo Gran Visir cuando subiera al trono. La impaciencia le impulsó a enviar una carta a Bayezid, con la connivencia de Selim, para hacer creer a aquél que le seguía siendo fiel y en la que le animaba a deshacerse de su hermano. De esta forma, el astuto Lala quedaría en una posición ventajosa ganara quien ganara; Bayezid picó el anzuelo y mandó a su hermano una carta en la que se burlaba de él y, acto seguido, comenzó los preparativos.

Solimán, al tanto de la difícil situación que se estaba produciendo entre sus hijos y sabedor de que Bayezid, como gobernador de Koniah, controlaba la ruta de Siria a Egipto decidió enviarlo como gobernador a Rum, pero éste no se dio por enterado y permaneció en su puesto desafiando a su padre. Se iniciaron así las hostilidades de éste contra su Solimán y su hermano. Reunió un ejército de 20.000 hombres y se sublevó abiertamente, entablado batalla contra el visir Muhammed Sokolli en la llanura de Koniah el 30 de mayo de 1559.

Tras ser derrotado, se refugió en Amasia donde, consciente de su precaria situación, le envió una carta a su padre implorándole el perdón por sus actos para él y sus hijos. Todo fue en vano. Lala Mustafá interceptó dicha carta y nunca llegó a su receptor; por lo que al no recibir respuesta, Bayezid supo que le buscarían para acabar con su vida.

Abandonó a sus mujeres esperando que el Sultán fuera clemente con ellas y marchó con sus hijos, su tesoro y el resto de su ejército hacia Persia, el 7 de julio, a pesar de tratarse del enemigo tradicional de su patria, donde fue acogido por el Shah Thahmasp con honores y signos de amistad, ofreciéndose como mediador entre él y el Solimán.

## PERSONAJES

**Kamuni Sultán Suleyman o Soliman el Legislador** – aparece mencionado en el texto como el Gran Turco, el cual era uno de los apodos que se utilizaban en Europa para designar al Sultán del Imperio Otomano (\* 6 de noviembre de 1494 - † 6/7 de septiembre de 1566); nació en Trabzon (Trebisonda, Turquía) y ocupó su cargo sucediendo a su padre Selim I Yavuz en 1520, a lo largo de su vida se casó tres veces pero su esposa más conocida fue Khurrem o Roxalena (apodo derivado de su cabellera pelirroja, o del hecho que muchos creyeran que procedía de Rusia), que fue vendida como esclava y pasó a ser odalisca del harén del sultán Solimán, el cual tuvo ocho hijos: Mustafa, Selim, Bayezid, Abdullah, Murad, Mehmed, Mahmud y Djhanghir, y dos hijas, Mihriman Sultán y Raziye Sultán. Gran legislador, hábil estratega militar, fino poeta, buen calígrafo, experto joyero y amante fiel de su esposa Roxelana, dominaba varios idiomas perfectamente: el árabe, el persa, la lengua de chagatai y el serbio. Como hizo el «emperador de romanos» dirigió personalmente sus ejércitos. De hecho, pasó más de diez años de su vida en campañas y durante su reinado, el Imperio Otomano se convirtió en una de las más grandes potencias y alcanzó la cúspide de su poder. Murió el 5 de septiembre de 1566 en un pabellón real en la campaña de Zigetvar pero sus ejércitos no fueron informados de su muerte hasta la conquista de la plaza para no desmoralizar a las tropas; fue sucedido tras diversos avatares familiares por su hijo Selim, el cual pasaría a ser conocido como Selim II.

**P. Gylley** – el cual aparece en el texto como el encargado de transmitir la Instrucción del monarca español, solo se sabe de él que era Prior de Inglaterra (probablemente como caballero de la Orden de Malta) y se le tenía por gentil hombre de la casa del rey.

**Felipe II de Austria (o Habsburgo)** - llamado El Prudente (Valladolid, 21 de mayo de 1527 – El Escorial, 13 de septiembre de 1598), fue Rey de España desde el 15 de enero de 1556 hasta su muerte, de Nápoles y Sicilia desde 1554 y de Portugal y los Algarves (como Felipe I) desde 1580, Rey de Inglaterra, por su matrimonio con María I, entre 1554 y 1558, etc. Felipe II es, pues, quien elabora este texto como instrucción suya (aunque probablemente fue escrito por su Cancillería). Hijo y heredero de Carlos I de España e Isabel de Portugal, durante su gobierno, el Imperio español pasó a ser la principal potencia europea en todo el mundo ya que fue el primer “imperio global”, al abarcar posesiones en todos los continentes.

**Fernando I** – el cual aparece mencionado en el texto como “mi muy amado tío” o “el Emperador” fue conocido como Fernando I de Habsburgo (Alcalá de Henares, 10 de marzo de 1503 – Viena, 27 de julio de 1564), Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a partir de 1558 y Rey de Hungría y Bohemia desde 1526. Era hijo de Felipe el Hermoso y de Juana I de Castilla y, por lo tanto, hermano de Carlos I. Este era uno de los posibles componentes de la Liga que Felipe II esperaba formar con el hijo del Gran Turco y el Schah de Persia.

**Bayezyd** – aparece en el texto como Bayazit y se trata de uno de los hijos de Suleyman que ejerció mucho tiempo como Bajá o gobernador de Andrinópolis, pero no el primogénito por lo que a la muerte de aquel y de su hermano Djihanghir comenzó una campaña para disputarle el trono a su hermano mayor Selim ante el empeoramiento de la salud de su padre y con diversos apoyos tanto en la corte como entre los jenízaros, pero tras varias derrotas se refugió en la corte persa del Schah Tahmasp hasta que este cedió a las peticiones del Gran Turco y fue asesinado junto con el resto de su familia a cambio de una enorme recompensa para el Schah.

**Tahmasp** – que aparece en el texto como el Sophi o Sofy y al cual también se le llamaba Talmaip, nació en 1514 y pasó a ser el Schah del Imperio Persa entre 1524 y 1576 como segundo soberano persa de la dinastía de los safawíes (1524-1576). Durante su mandato no le faltaron enfrentamientos armados tanto contra el Imperio Turco (con el que firmó varias treguas) como con otros de los territorios limítrofes a su imperio, a pesar de lo cual resistió los envites otomanos y uzbekos, aunque perdió Mesopotamia y Tabriz. En 1547, su hermano Iljas se rebeló contra él, pero pudo derrotarlo a la vez que hacía frente a una nueva ofensiva otomana sobre Azerbaiján e Isfahán, hasta que en 1555 firmó la Paz de Amasia con los turcos hasta que tiempo después murió asesinado. Este acogió a Bayezyd en su corte tras las derrotas de este frente a su padre y hermano, pero aunque lo cobijó durante varios años y abiertamente lo apoyaba y protegía, parece que en secreto negoció con su padre su entrega o muerte a cambio de una importante suma y con la posible intención también de que no se rompiera la paz con el imperio otomano y se iniciara una nueva guerra.

## TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

### Página 1

Encabezamiento –

Instrucción de lo que vos P. Gylley, prior de Inglaterra, gentilhombre de nuestra casa habéis de hacer en el viaje de Persia donde de presente os enviamos.

1 Primeramente habéis de saber que habiendo en-  
2 tendido la antigua y perpetua enemistad  
3 que el Sophi, Rey de Persia tiene con el  
4 Gran Turco y que ahora  
5 se ha aumentado con haber recogido en su  
6 reino al Bayazit hijo segundo del turco de  
7 que el esta tan indignado y de la respuesta  
8 que le ha enviado a dar sobre la  
9 entrega que le pedía que hiciese del, ha parecido  
10 al emperador, mi muy caro y muy  
11 amado tío y lo mismo me parece a  
12 mi que con esta enemistad y con la  
13 desunión y discordia que hay entre los  
14 dos hijos del turco y favoreciendo  
15 el al mayor y el Sophi al segundo  
16 que hay buena ocasión para trabar amistad  
17 y tomar alguna inteligencia con el  
18 dicho Sophi y que no se debía perder esta  
19 razón y coyuntura tan [...] de estado  
20 el dicho Gran Turco tan viejo y doliente  
21 como lo tenéis entendido y así  
22 [...] acordado de nombrar persona

23 a este efecto teniendo por cierto  
24 que siendo el turco común enemigo  
25 de los dos así del Sophy como  
26 del emperador y mío no podrá dexar  
27 de oír de buena gana esta embaxada  
28 y tener en mucho la amistad e  
29 correspondencia e de parte del emperador  
30 y de la mía se le ofrecerá y así  
31 habemos acordado de facer electio  
32 de vuestra persona para este negocio así  
33 por la gran calidad e importancia  
34 del como por la confianza que hacemos

## **Página 2**

1 de vuestra persona por la buena cuenta  
2 que habéis dado y en lo que se os ha encomendado y  
3 por vuestra suficiencia y letras y [...]  
4 que tenéis de las lenguas y  
5 forma preminente  
6 por ser negocio tocante a nuestra religión  
7 y al bien primo/al/sal de la cristiandad  
8 a quien vos fio tan justiciado  
9 y determinado y así os encargamos

10 y mandamos que tomando esta nuestra  
11 instrucción y las cartas que con ella se  
12 os darán envían creencia la una para  
13 el dicho Sophi y la otra para el emperador  
14 vos os vais con la mayor diligencia  
15 que pudieredes a la corte del dicho  
16 emperador donde estuviere y allí habie-  
17 endole dado mi carta le digáis la  
18 causa por la que os enviamos que en este dicho  
19 es para que tomando su orden y sabida  
20 la forma que habréis de tener en el negociarse  
21 con el dicho Sophi como persona que tenía  
22 mas entendidas sus cosas y el  
23 estado en el que estarán sus negocios  
24 y lo que más convendrá vos paséis  
25 a Persia por el viaje que allá  
26 prefiriese más conveniente y seguro  
27 y dando al dicho Sophi mi carta que como esta dicho lleváis  
28 para le enviar creencia y  
29 le digáis y declaréis la grande y  
30 particular afición que yo le tengo por  
31 lo que siempre he entendido del gran  
32 valor de su persona y de cuan animada-

33 mente ha combatido contra el Gran  
34 Turco común enemigo de todos y por  
35 las grandes y reales calidades  
36 que concurren en su persona y que

### **Página 3**

1 por entender que desea  
2 hacer daño y guerra al enemigo común yo deseo  
3 también mucho tener su amistad y concertar-  
4 la con el y que sea tan verdadera que  
5 nos demos las manos y nos ayu-  
6 demos recíprocamente en todo lo  
7 que pudiéremos haciendo todo  
8 mal y daño al Gran Turco y a sus  
9 tierras y señoríos que y para esto  
10 es debe armar poderosamente  
11 por tierra que yo hare lo mismo  
12 por mar poniendo en orden  
13 tan gran numero de galeras que  
14 bajen a ofender al común ene-  
15 migo y a un mismo tiempo le haga-  
16 mos tal guerra y le apretemos  
17 demanda(¿¿) que no

18 salga a hacer guerra fuera de sus esta-  
19 dos y que aun se contenga en sus  
20 limites y aun no tenga seguridad  
21 en ellos; lo cual tenemos por  
22 cierto sucederá si tales po-  
23 tencias como la del emperador mi  
24 tío y la mía y por otra parte  
25 la suya le acometiesen a un  
26 mismo tiempo y a este propósito  
27 le podréis declarar las guerras  
28 y reinos que tenemos y la verdad  
29 y realidad en la que siempre trata-  
30 mos con nuestros amigos y todas las  
31 otras cosas que a este propósito es  
32 prefieren ¿convenir? para atraerle  
33 a una amistad y animarle a que  
34 haga cruda guerra al este Gran Turco  
35 nuestro común y perpetuo enemigo usan-  
36 do en ello de los términos y forma que a

#### **Página 4**

1 su Majestad Imperial le refiere  
2 en esta instancia a este fray [...]

3 diligencia y [...] cual  
4 razón y gran prudencia [...]  
5 y si para encaminar bien el negocio  
6 refiere que convendrá volver primero con algunos  
7 de los principales confesores de  
8 dicho Sophy también en esto tornáseis  
9 orden de su Majestad Cesárea pues en su  
10 corte se torna noticia de quienes  
11 y cuales son  
12 haciéndolas en todo como  
13 de vos lo confiamos procurando  
14 de haber y traernos la mayor reso-  
15 lución que pudiéredes y más clara  
16 y segura así del tiempo en que el  
17 dicho Sophy ¿armará? y hará la guerra como desto de lo  
18 demás que allá se ofreciere y de  
19 las fuerzas que tiene y cómo y cuándo  
20 y por dónde las querrá emplear  
21 y lo que querrá que acá se haga  
22 porque no faltaremos de nuestra parte  
23 de hacer todo el esfuerzo posible  
24 por mar para ofender al dicho común  
25 enemigo y así le lo podéis

26 [...] y asegurar en virtud

27 de la dicha carta que lleváis en vuestra creen-

28 cia y desde la corte del emperador

29 mi amigo de ello que ha leído su Majestad

30 resolviéredes en lo que toca al viaje

31 que habéis de hacer y de todo lo demás

32 que se ofreciere que del servicio que nos hacéis en ésto

33 debemos siempre la memoria

34 que es razón de

## ANÁLISIS

En esta instrucción se muestra una de las pocas, sino la única, oportunidad viable de que el imperio de Felipe II se impusiera sobre los turcos otomanos de una vez por todas; ello demuestra su importancia pero no certifica su éxito ya que tanto las situaciones como las personas cambian tan constantemente que nada es seguro, excepto que Felipe II intentó con ella poner fin, aunque fuera por un tiempo, a la rivalidad y disputa constante, resolviéndola a su favor, y en ello puso su empeño. A continuación, pasaremos a explicar qué pretendía Felipe, cuál era la situación del momento y cómo se llegó a ella, de forma que podamos entender mejor las motivaciones, ideas y empresas que guiaban a cada uno de sus protagonistas así como cuál fue la consecuencia final.

El presente trabajo parte del borrador de una instrucción encomendada a al prior Gylley, como ya expusimos en la introducción. Y es a través de dicho documento como se vehiculó toda la trama. En él quedaron reflejadas las órdenes y los mensajes que debían llegar a los mandatarios que conformarían la supuesta alianza, en caso de materializarse, y para ello debía llegar físicamente a las tierras mencionadas, Persia en es este caso, el prior. Para hacer posible semejante empresa, Felipe II contaba, al igual que la mayoría de los grandes monarcas y príncipes de la época, con una vasta red de espías que permitían tanto la transmisión de información relevante como una trama de contactos que posibilitaran la movilidad segura del emisario. Por ello hemos creído conveniente explicar brevemente en qué consistía la diplomacia de aquellos momentos.

La diplomacia, contemplada como el sistema de relaciones entre distintas cortes o centros de poder, comenzó a sofisticarse en el Renacimiento, surgiendo entonces como el arte de las relaciones internacionales. Fue en la segunda mitad del s. XVI cuando, en el seno de una corte ya más desarrollada, comenzaron a aparecer los tratados centrados específicamente en la tarea del embajador.

El diplomático se encargaba de desempeñar un oficio concreto para el cual era requerido por el soberano, pero no se trataba de un cargo en sentido estricto. No había una persona específica para encargarse de la diplomacia, sino que se buscaba al individuo más adecuado para cada tarea, aquél cuyas cualidades se adaptasen más a las circunstancias de la misión.

Por otra parte, el diplomático representaba el paradigma del cortesano, con su comportamiento, su elocuencia, gracia e imbuido del ideal humanístico, debía ser capaz de desenvolverse eficazmente en un juego de apariencias en el que la finalidad consistía en saber qué pensaba, quería o haría el otro sin que éste supiera las verdaderas intenciones del primero. Los mejores diplomáticos contaban con habilidad y conocimientos con los que obtener información, prever el futuro y mantener la amistad con los aliados de los reyes. Es aquí donde residía gran parte del poder, en contar con la máxima información posible para, de este modo, poder articular una estrategia exitosa con la que lograr objetivos diversos.

El engranaje diplomático constaba de distintas piezas que debían articularse entre sí para obtener el resultado óptimo. Así, el embajador, también llamado orator o legatus, era un enviado que acudía a una corte extranjera de forma extraordinaria y acompañado de una delegación solemne con una finalidad específica. Podría considerarse la pieza más oficial y pública del engranaje y, por tanto, la más visible. Era el enviado de un poder a otro poder para negociar y sus misiones se circunscribían a un tiempo limitado, tras el cual debía regresar su corte. Se trataba, pues, de un alto dignatario palatino que representaba al monarca o al príncipe en diversos asuntos de Estado. Los embajadores debían presentar sus acreditaciones e intercambiar los despachos en los cuales sus soberanos respectivos les autorizaban para negociar en su nombre, por su prestigio y rango, por lo que sólo ellos estaban facultados para negociar acuerdos y firmar paces y tratados. Recibían las instrucciones y se les indicaba con quién debían relacionarse para lograr su cometido de la forma más ventajosa para su monarca.



Otra modalidad de diplomáticos eran los residentes, agentes destacados permanentemente en cortes extranjeras, con influencia en el ámbito cortesano. Su función consistía en transmitir sus conocimientos sobre la corte donde residía a la embajada, informándole de todo lo necesario así como ganando voluntades, amigos, colaboración, personas susceptibles de ser sobornadas, posibles peligros, contactos, etc., para lo cual no dudaba en recurrir a la manipulación o la negociación sutil si la situación lo requería. Se trataba, al fin y al cabo, de una especie de espía o conspirador cuya colaboración resultaba de gran importancia para dotar de mayor eficacia a la misión. Se encargaba de enviar también las noticias de sucesos.

En el marco histórico se expuso cómo llegó Bayezid a la corte de Persia y los motivos que le impulsaron a ello. Pues bien, se inicia aquí un período interesante de negociaciones, tanto abiertas como secretas, que son de suma importancia para entender el destino final de Bayezid, del sultanato y de Persia, todo lo cual puede relacionarse estrechamente con las intenciones de la instrucción enviada por Felipe II y por qué dicha situación desembocó en los acontecimientos posteriores; por ello, esta etapa fue clave pues de lo que en él se decidiera dependerían los destinos de los más importantes imperios de la época, tanto en Europa (el de Felipe II y el de su tío Fernando) como en Oriente (imperio otomano e imperio persa), pudiendo haber sido la historia bien distinta a como la conocemos ahora.



Así, parece que Bayezid comenzó una serie de negociaciones con su padre siendo la primera de la que tenemos noticia la que relata Garci Hernández (AGS Estado, legajo 1324, doc. 66. 1560, 1 y 3 de abril, avisos de Constantinopla, vía Venecia) donde nos cuenta la embajada enviada por el Shah a tales efectos a primeros de abril y la cual pudo haber tenido un buen fin de no ser por la aparente intervención de un enviado de Selim, el cual avisaba a su padre de que no negociara pues estaba convencido de que el Shah entregaría a su hermano antes que romper la tregua que habían suscrito ambas potencias, puesto que no le interesaba reanudar las hostilidades. Aunque en la misma carta se explica que la declaración de guerra del Sultán pudo deberse también al conocimiento de una posible alianza entre su hijo y el Shah para atacarle. Pero en una carta posterior enviada por el mismo (AGS Estado, legajo 1324, doc. 70. 1560, 22 de mayo, Venecia.) y fechada en mayo se explicaba que Tahmasp había acabado con los partidarios que Bayezid tenía en varias regiones y le había hecho detener y que tras el envío por parte del Sultán de un Chaus como embajador que le pedía se lo entregase, esta podía haber sido enviada ya a Constantinopla en esas fechas.

Sin embargo, en una carta posterior ya en agosto (AGS Estado, legajo 1324, doc. 51. 1560, 13 agosto, Venecia. El secretario Garci Hernández al Rey. Recibida a 15 de

septiembre) se indica que lo expuesto anteriormente podría no ser cierto, pues parece que Bayezid se encontraba en la corte persa bien cuidado por el Shah como aliado, y que incluso habría enviado sendos mensajes al emperador y a su majestad Felipe II, vía Génova, alentado por el Shah para sondear una posible alianza entre todos los implicados a fin de formar una Liga que podría acabar con el turco, siendo muy beneficiosa para todos.

Pero Garci duda seriamente de la veracidad de esta última información; a pesar de lo cual es muy interesante para el estudio de la instrucción que nos ocupa, ya que probablemente, sea cierto o no, la idea resultaba más que atrayente para las partes como para ser considerada e incluso llevada a la práctica. De ahí que quizá Felipe II ordenó que fuera verificada tal posibilidad, ya que la situación era favorable, por lo que podríamos estar con este aviso ante el escrito que originó la instrucción sobre la que estamos trabajando dándole sentido.

En un aviso posterior del mismo informador, pero ya de primeros de septiembre (AGS Estado, legajo 1324, doc. 64. 1560, 7 de septiembre, Venecia. Secretario Garci Hernández al Rey.) se certifica que el Shah no sólo no tenía preso a Bayezid sino que lo protegía, junto a su familia exiliada, por lo que, tanto su hermano Selim como su padre, estaban muy preocupados ante el posible rechazo de los jenízaros<sup>3</sup> a la lucha, en caso de enfrentamiento contra él, con la consiguiente merma que ello causaría en las tropas del Gran Turco. Una más que posible represalia por la muerte de Mustafá y sus hijos así como por la reposición en el cargo de Rustem Bajá; no obstante, parece que en realidad se estaban llevando a cabo negociaciones secretas entre el Gran Turco y el Shah, como parece indicarse en un aviso posterior de diciembre, donde se comenta que este último se disponía a enviar un nuevo embajador a su homólogo turco para tratar sobre el asunto. Todo sin descuidar el importante juego de apariencias en el que el Shah pretendía dar la imagen de seguir negándose a entregar a Bayezid, al cual colmaba de atenciones, y así se lo hizo saber al siguiente embajador enviado por el Gran Turco, como explica Juan de Spinosa al duque de Sessa en un aviso de finales de diciembre, y así se mantuvieron las cosas al menos hasta febrero de 1561 como se explica en aviso de esa fecha de Garci Hernández al rey.

Pero parece que la tensión escaló ya a principios de abril de 1561 cuando un nuevo embajador de Suleymán es enviado con 500.000 escudos y otros presentes para el Shah, con la misión de obtener a cambio a su hijo, pero fue despedido de allí sin hijo ni regalos. El Shah justificó su acción alegando que los gastos invertidos en el mantenimiento de Bayezid ascendían a más de dos millones de ducados (por lo que el

---

<sup>3</sup> Ilustración que muestra de izquierda a derecha un oficial jenízaro, un soldado de infantería y un marinero jenízaro de la segunda mitad del S. XVI.

precio le parecería poco), cosa que ni sus pueblos ni su consejo aprobaban, por lo que ante ello el Gran Turco decidió enviar a su hijo Selim (el que deberá sucederle) a la frontera con un ejército en previsión de que comenzaran de nuevo las hostilidades entre ambas fuerzas si su hijo no le era devuelto (AGS Estado, legajo 1051, doc. 54. 1561, 9 de abril, Constantinopla. Avisos de Levante.). la misma línea argumental sigue el aviso de Garci Hernández al rey, de finales de mayo, donde explica que según el Shah Bayezyd sólo se iría de su reino por propia voluntad, pues no estaba retenido.

Así las cosas, las embajadas entre ambos reinos continuaron hasta finales de 1561 y de lo que en ellas parecía que sucedía le siguió dando buena cuenta al rey Garci Hernández, quien explica en un aviso de esas fechas (AGS Estado, legajo 1324, fols. 8 y 9. 1561, 12 de diciembre, Venecia. El Secretario Garci Hernández al Rey. Recibida a 10 de enero 1562. Respondidas. a 29 del mismo.) que el nuevo embajador enviado por el mandatario persa, a cuenta de esta disputa, llevó al Gran Turco varios presentes y la siguiente explicación: no podía entregar a Bayezyd, pues le había dado su palabra a éste y esperaba que la paz entre ambas naciones no se rompiera y que el Gran Turco perdonara a aquél por ser su hijo; pero éste, muy al contrario, amenazó con iniciar una nueva guerra.



Probablemente, llegados a este punto, el Shah de Persia era consciente de que si quería sacar buen provecho de su huésped y evitar una nueva guerra, no podía forzar mucho más las negociaciones; pero quizá estaba al tanto de la mala salud del Gran Turco y de su constante empeoramiento, por lo que es posible que no cediera esperando su muerte, para apoyar así a uno de los pretendientes al trono y muy querido entre el pueblo y los jenízaros. De conseguir que obtuviera dicho puesto, tras derrotar a su hermano, le reportaría grandes beneficios; y quizá fue por ello que, como cuenta Garci en posterior aviso de mediados de febrero, tanto este como su protegido habían comenzado a preparar un potente ejército para tenerlo listo si los acontecimientos lo requerían (AGS Estado, legajo 1324, doc. 174. 1562, 16 de febrero, Venecia, "recibida a 12 de marzo". García Hernández, secretario, al Rey. Parte en cifra y descifrado al margen.).

El tiempo pasaba pero la situación se mantenía igual, de forma que Suleymán decidió estrechar lazos con los líderes de los ejércitos y sus familiares mediante casamientos, en un intento de dotar de apoyos en este sector a Selim frente a Bayezyd ante el progresivo empeoramiento de su salud y con el fin de dejar atada su sucesión; en abril, un aviso traído por dos espías de Constantinopla (AGS Estado, legajo 1052, doc. 27.1562, 28 de mayo, Nápoles. Avisos traídos por dos espías de Constantinopla.) decía que el Shah estaba dispuesto a negociar y que pedía por su hijo y sus nietos 300 cargas de ásperos,

señalando así mismo el lugar de la entrega. Poco se sabe de lo que sucedió después, aunque en un aviso de Garci (AGS Estado, legajo 1324, doc. 154.1562, 5 de noviembre, Venecia. Del secretario Garci Hernández al Rey. Recibida a 19 de diciembre.) escrito en septiembre pero recibido en diciembre, este notifica sin detalles la posible muerte de Bayezyd en fecha indeterminada, entre este aviso y el anterior, aunque no lo da por seguro.

Mientras que en aviso de noviembre, llegado en enero (AGS Estado, legajo 1052, doc. 118.1563, 2 y 9 de enero, Venecia - Nápoles. "Copia de dos cartas del Secretario Garci Hernández al virrey de Nápoles... Para enviar a su majestad".) éste explica que el Shah había enviado al Gran Turco un embajador para notificar oficialmente dicha muerte. Con lo que de todo este asunto no se dirá más, excepto en aviso de marzo (que pudo haberse redactado en enero) de Garci (AGS Estado, legajo 1052, doc. 135.1563, 26 de marzo, Constantinopla. "Copia de carta de Constantinopla de los 16 de marzo para el virrey de Nápoles. Para enviar a su majestad.") que el Shah mandaba un nuevo embajador al Gran Turco para entregarle a varios que habían sido privados de Bayezyd, como este le había pedido.

De modo que no se especifica en ninguno de los avisos revisados y enviados a Felipe II los detalles ni de la muerte de Bayezyd, ni del pago recibido por el Shah por ello, y sólo en un aviso posterior (AGS Estado, legajo 1326, doc. 2.1567, 11 de enero, Venecia, Garci Hernández al Rey.) Garci Hernández indica al rey que al parecer el Shah tenía en su poder una carta de Selim en la que éste le prometía que todos los territorios y ciudades que su padre la había ganado le serían devueltos a su llegada al trono, si este acababa con Bayezyd; parece, pues, que cuando Bayezid huyó a la corte persa no le quedaba otra opción para salvar la vida, pero quizá no fue suficientemente consciente de que Persia vivía agobiada por el poderío otomano y que con su llegada se había convertido, mas que en otra cosa, en una valiosa pieza de presión diplomática para el Shah, que este utilizó como mejor pudo en su propio beneficio. Sea como fuere, lo seguro es que el Schah obtuvo un buen pago por sus acciones, tanto por parte de Suleyman como de su hijo Selim, ya heredero indiscutible, puesto que la muerte de Bayezyd dejaba el camino libre a este para reinar; aunque ello no supuso el fin de las preocupaciones sucesorias para Suleyman, ya que se dice en varios avisos de Garci que este en sus últimos años temía incluso que su hijo Selim acabara con él antes de tiempo para acelerar su toma de posesión.

Al margen ya de ello y retomando el hilo de la instrucción que nos ocupa, el fin de Bayezyd supuso el fin de la posible alianza entre el emperador, Felipe II, el Schah y aquél contra el Gran Turco, desvaneciéndose, por tanto, una buena oportunidad de deshacerse de Suleyman, dejando esta intentona de tener sentido al morir uno de los principales implicados, pero no sólo no pudo llevarse a cabo sino que parece que tenía pocas posibilidades de viabilidad, habida cuenta de que lo que parece que buscaba el Shah no era la guerra (ni siquiera en coalición) sino la paz con el turco para mantener

sus fronteras y no perder más territorios, así como el obtener una buena suma en dinero u objetos valiosos a cambio de su protegido, por lo que había poco margen de actuación para convencerle, a pesar de las ventajas que le hubiera reportado dicho plan de llevarse a cabo con éxito.

## **CONCLUSIONES**

Ante las informaciones revisadas parece claro que el Shah era consciente del valor de su huésped, lo que motivó su deseo de sacar buen precio por él, teniendo presente en todo momento la no conveniencia de romper la tregua pactada con el impero otomano. Esto, claro está, denota su rechazo a la posible alianza con Bayezit, a pesar de las apariencias. Pensamos que por ello no le prestó tropas ni apoyo militar, siendo cuestión de tiempo que este cediera y lo entregara, ya fuera a cambio de una gran suma de dinero o de una amenaza de guerra formal por parte de su padre.

En cualquier caso, apenas conocemos algunos pormenores de las negociaciones y principalmente sólo gracias a rumores que llegaban a oídos de los informadores de Felipe II y que estos le transmitían mediante los bien conocidos “avisos”. Como se indicó al comienzo de esta tarea, hemos comprobado cómo la información y su conocimiento eran de gran utilidad para aquellos que sabían cómo obtenerla y de qué forma utilizarla; así, según cuentan Jouanin y Van Gaver en su obra, parece que la situación pudo resolverse de forma que el Schah pactó la entrega de Bayezid a los agentes de Selim a cambio de 400.000 piezas de oro, siendo muerto junto con sus cinco vástagos el 25 de septiembre de 1561 por orden del Sultán; poco antes de lo cual también había muerto el Gran Visir Rustem Bajá de hidropesía (retención de líquido en los tejidos que suele ser provocada por otras enfermedades como la tuberculosis o diversos tumores).

Finalmente, desconocemos si la misiva llegó a sus destinatarios y si ésta fue tenida en cuenta por aquéllos.





+

Instrucción  
de Galeatus

E 496

de Emperador y el Rey

affe...  
 saber...  
 ca...  
 no...  
 de...  
 mal...  
 de...  
 go...  
 por...  
 tan...  
 bay...  
 r...  
 m...  
 se...  
 Sal...  
 de...  
 p...  
 en...  
 per...  
 ten...  
 do...  
 ca...  
 m...  
 ce...  
 y...  
 y...  
 m...  
 de...  
 a...  
 la...  
 de...  
 m...  
 a...

Cecilia Picado y Arturo Sánchez: Instrucción para establecer una alianza entre Felipe II y el Shah de Persia.  
Galeatus



## **BIBLIOGRAFÍA:**

- BIGELOW MERRIMAN, Roger. *Solimán el Magnífico. 1520-1566*. Buenos Aires-México, 1946. Espasa-Calpe Argentina, S.A.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio. *España. Tres milenios de Historia*. Madrid, 2004. Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A.
- DOWNEY, Fairfax. *Solimán el Magnífico, 1495-1566*. Talleres Gráficos Costa y García. Barcelona. 1936.
- JOUANIN, José María. VAN GAVER, Julio. *Historia de la Turquía*. Imprenta de la Guardia Nacional. Barcelona. 1840.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. 1453-1794*. Madrid, 2000. Alianza Editorial.